



LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE™

Amenazada de muerte y abusada,

Marleth Lobato

miraba horrorizada a su novio apuntarla con una pistola mientras cavaba la que sería su tumba. Cuando clamó al Dios del que se había alejado en más de una ocasión, ¡Él le salvó la vida milagrosamente!

P.4

Volviendo a Casa

¡Inscripciones Abiertas!

Primera Convención

latino
AMERICANA
DE FE

6-9 SEPTIEMBRE

BOGOTÁ DC, COLOMBIA - CENTRO DE CONVENCIONES ÁGORA

confe.kcmlatino.org



6-9

SEPTIEMBRE

BOGOTÁ DC, COLOMBIA

ENTRADA
LIBRE Y
GRATUITA



KENNETH
COPELAND

Convención *latino*
**AMERICANA
DE FE**



Inscribete hoy

confe.kcmlatino.org



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

MARZO



**JERRY
SAVELLE**



**JESSE
DUPLANTIS**



**KEITH
MOORE**



4
Volviendo a Casa
por Melanie Henry

9
**Más que un
simple nombre**
por Kenneth Copeland

12
**Siguiendo la fe
de Abraham**
por Gloria Copeland



12



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

Porqué predicamos
por Jesse Duplantis

**Hay cambios
llegando a tu vida**
por Mac Hammond



4

**Cómo creerle a Dios
por una casa**
por Pastor George

**“Estoy viva
gracias a
las fieles
oraciones de
mi mamá.
No hay nada
más poderoso
que una madre
que ora. Ella
ha sido
fundamental
en mi vida.”**

—Marleth Lobato

Regálale esta revista
a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR
nos habló por
primera vez acerca
de comenzar la
revista *La Voz
de Victoria de
Creyente*, nos dijo:
*Esta es su semilla.
Entréguensela
a todos los que
respondan a su
ministerio, y nunca
permitan que nadie
pague por una
suscripción.*

Nos llena de gozo el
haber compartido
durante 47 años
las buenas nuevas
a través de las
enseñanzas de
los ministros que
escriben en sus
páginas, basados
en su relación
viva de Dios, y los
testimonios de
aquellos que le
creyeron a Dios
en Su PALABRA y
experimentaron
Su victoria en
el día a día.

—Kenneth y Gloria
Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 52, Nº 3 - MARZO 2023
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirte gratuitamente, escanea
el código:



**CIRCULACIÓN
GRATUITA**

Marleth junto a su mamá e hijas.





Volviendo a Casa

EL RESPIRADOR EMITÍA UN SONIDO LÚGUBRE MIENTRAS EMPUJABA AIRE HACIA LOS PULMONES DE MARLETH LOBATO. EL ACCIDENTE AUTOMOVILÍSTICO QUE LA HABÍA LLEVADO AL HOSPITAL A SUS 17 AÑOS HABÍA SIDO DEVASTADOR. SU CABEZA HABÍA IMPACTADO CONTRA EL PARABRISAS CON TAL FUERZA QUE SU CEREBRO SUFRIÓ UNA HEMORRAGIA INTERNA.

En coma, Marleth lucía tan pálida como las sábanas blancas de la cama del hospital. Tan inmóvil como si fuera una muñeca harapienta, en lugar de una adolescente sonriente y llena de vida.

María Lobato, la madre de Marleth, estaba junto a la cama de su hija sosteniendo su mano fría y flácida. Recordaba el día en que Marleth, a los tres años, había vuelto a nacer. Temblando de la emoción y entre lágrimas, la niña había recibido el Bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. María supo entonces que su hija tenía un llamado especial en su vida.

Un año después, María había llevado a Marleth a su primera “Convención de Creyentes de la Costa Oeste”. La niña se había deleitado en ese ambiente, especialmente cuando tuvo la edad

suficiente para unirse a la Academia *Superkid*. Cada año, cuando los camiones de KCM partían de regreso a Fort Worth, Texas, Marleth anhelaba irse con ellos.

María y Marleth vivían en una casa para huéspedes, propiedad de la hermana mayor de Marleth y su familia. Marleth pasaba muchas tardes sentada en el tejado, mirando las estrellas y en comunión con Dios. A los 15 años, demasiado mayor para los *Superkids*, Marleth había asistido a la Oración Previa al Servicio en la Convención de Creyentes con las pastoras Lynne Hammond y Terri Copeland Pearsons. Después, su madre le había comprado un ejemplar del libro de la pastora Lynne, *The Master Is Calling (El Maestro está llamándote)*. Como resultado, su vida de oración había sido revolucionada.

LEAMOS LA BIBLIA

MARZO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mier	1	Lev. 16:1-18:18	Marc 15
Jue	2	Lev. 18:19-20:7	Marc 16
Vie	3	Lev. 20:8-22:25	Luc 1
Sab	4	Lev. 22:26-24:9	
Dom	5	Sal. 32-34; Pro. 6:20-7:5	
Lun	6	Lev. 24:10-25:46	Luc 2
Mar	7	Lev. 25:47-26:46	Luc 3
Mier	8	Lev. 27-Núm. 1:29	Luc 4
Jue	9	Núm. 1:30-3:4	Luc 5
Vie	10	Núm. 3:5-4:16	Luc 6
Sab	11	Núm. 4:17-5:31	
Dom	12	Sal. 35-36; Pro. 7:6-23	
Lun	13	Núm. 6:1-7:35	Luc 7
Mar	14	Núm. 7:36-8:4	Luc 8
Mier	15	Núm. 8:5-10:13	Luc 9
Jue	16	Núm. 10:14-11:35	Luc 10
Vie	17	Núm. 12:1-14:10	Luc 11
Sab	18	Núm. 14:11-15:31	
Dom	19	Sal. 37; Pro. 7:24-8:11	
Lun	20	Núm. 15:32-16:50	Luc 12
Mar	21	Núm. 17-19	Luc 13
Mier	22	Núm. 20-21	Luc 14
Jue	23	Núm. 22:1-23:26	Luc 15
Vie	24	Núm. 23:27-26:34	Luc 16
Sab	25	Núm. 26:35-28:8	
Dom	26	Ps. 38-41; Prov. 8:12-36	
Lun	27	Núm. 28:9-29:40	Luc 17
Mar	28	Núm. 30:1-31:47	Luc 18
Mier	29	Núm. 31:48-33:9	Luc 19
Jue	30	Núm. 33:10-34:15	Luc 20
Vie	31	Núm. 34:16-36:13	Luc 21

Sin embargo, los médicos le habían comunicado a María que su hija podría no sobrevivir. Si lo hiciera, era muy probable que no respirara por sí misma o que tuviera muerte cerebral, en estado vegetativo.

María se negó a aceptar el diagnóstico. Sabía que Jesús había sufrido toda la maldición de la Ley y que por Sus heridas, Marleth había sido sanada. Abrió su Biblia en Salmo 118:17 y oró: “Señor, me apoyo en Tu Palabra y libero mi fe, sabiendo que Marleth vivirá y no morirá. Vivirá y proclamará las obras del Señor.” Oró Ezequiel 37:4-6: “Profetiza sobre estos huesos, y diles: ‘¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor!’ Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces, sabrán que yo soy el Señor’” (*Nueva Versión Internacional*).

María salió al vestíbulo y llamó por teléfono a Len y Cathy Mink, pidiéndoles que oraran. Declararon la Palabra de Dios sobre Marleth. A continuación, María y su familia montaron guardia, asegurándose de que nadie la visitara a menos que creyeran que Marleth estaba sanada.

Al cuarto día del coma, Marleth se despertó y su madre y su hermana corrieron a su lado.

“¡Marleth, estás despierta!”

“¡Alabado sea Dios!”

Marleth se estremeció y las miró confundida.

“¿Quiénes son?”, les preguntó.

Luego, descubrió que tenía aun una pregunta más apremiante.

¿Quién soy yo?

Un mundo diferente

“Cuando desperté del coma, tenía amnesia”, recuerda Marleth. “No reconocía a nadie de mi familia. Cuando me miraba en el espejo, veía a una desconocida. No reconocía mi ropa. Cuando me dieron el alta en el hospital, no reconocí nuestra casa. Los nombres de las calles no significaban nada para mí.”

“Mi madre me dijo que me metiera en la Palabra de Dios. Cuando lo hice, algo sucedió. Aunque mi cerebro no recordaba la Palabra, mi corazón sí. La Palabra de Dios y KCM fueron los recuerdos que regresaron primero. Recordé estar en fuego por Dios. Gradualmente, otros recuerdos surgieron, y recobré mi vida.”

“Me gradué de la secundaria en 1997. Al año siguiente, fui a trabajar para una organización de administración de capitales. Mi jefe tenía

24 años. Él y su hermano eran muy adinerados. Tenían una oficina en Ventura Boulevard, en Encino (California), y conducían un Lamborghini y un Rolls-Royce.”

“Mi mamá y yo compartíamos un apartamento, pero yo no estaba siguiendo al Señor. Había dejado mi fe en un estante. Mi Biblia seguía en la mesa de noche, pero no la leía. Me atraía el estilo de vida de mis jefes y estaba deslumbrada. A los 20 años, me ascendieron a directora de operaciones. Empecé a salir de fiesta con ellos y pensé que la vida era inmejorable. La fiesta se acabó el día que asesinaron a mi jefe.”

Un día, la secretaria de Marleth la llamó presa del pánico. “¡Marleth, el FBI está aquí! Están comprobando todos nuestros documentos y certificaciones. Quieren que entres y hables con ellos.”

Marleth llamó al hermano de su jefe y le preguntó qué debía hacer.

“Sí, el FBI está aquí”, le dijo, “pero no hace falta que entres. No queremos que te involucres. Todo está bien.”

Ella *estaba* bien. Pero también se había quedado sin trabajo.

Siguiendo la senda equivocada

La investigación reveló que la empresa para la que trabajaba Marleth había estado vendiendo certificados de acciones falsificados y manipulando millones de dólares de los inversionistas.

A sus 21 años, Marleth se sentía vacía. Estaba en estado de shock, conmocionada porque su maravilloso mundo se había derrumbado.

“Señor”, le preguntó, “¿qué quieres que haga con mi vida?”

Tengo un llamado para tu vida, pero tienes obedecerme y estar en Mi voluntad. Depende de ti.

“Señor, Tú eres bueno. Sé que nunca me dejarás, ni me abandonarás. Pero quiero intentar vivir la vida a mi manera”, le respondió.

Ese momento había sido una bifurcación en el camino de la vida de Marleth. Tomó la senda incorrecta. Como resultado, el enemigo continuaba abriéndole toda puerta equivocada.

“Durante años, había estado viviendo una doble vida”, recuerda. “Estaba tan engañada que creía que todo iba bien. Pero pronto supe que no era así. A mis 15 años, me rompieron el corazón. Cuando consumía marihuana, descubrí que aliviaba mi dolor y me sentía de

maravilla. Me quitaba todo el dolor y el rechazo que sentía.”

“Durante varios años antes del accidente de auto, salía de fiesta los fines de semana e iba a la iglesia los domingos por la mañana. No me había dado cuenta de que le había abierto una gran puerta al enemigo. Después de decirle al Señor que quería vivir la vida a mi manera, visité a un amigo, quien me introdujo a más drogas. A partir de ese instante, mi vida fue cuesta abajo.”

“Entre los 21 y los 28 años estuve seriamente perdida. La relación con mi mamá no era buena. No tenía relación con mi hermana, mi cuñado, mis sobrinas, ni mi sobrino. Seguía teniendo trabajos buenos, pero mi vida no iba bien. No tenía ni idea en ese momento, pero era una adicta altamente funcional.”

Intervención legal

Durante ese tiempo, Marleth fue detenida por la policía en un control de tráfico. En el juzgado, le ordenaron asistir a un programa de rehabilitación ambulatoria.

“Una vez más, sufrí un engaño cuando conocí al padre de mi hija”, nos comparte. “Decía que amaba a Dios y amaba a Jesús, pero había algo que no estaba bien en él. Resultó que era drogadicto. Cuando quedé embarazada, me pegó y me exigió que abortara. Una mañana me llevó a una clínica abortista. En cuanto se marchó, yo también. Estoy muy agradecida de no haberlo hecho. Ya no tenía casa y acabé viviendo con amigo tras amigo.”

“Sin embargo, Dios siempre me abastecía sobrenaturalmente, y nunca tuve que comer de la basura. Nunca tuve que mendigar dinero. Una mañana, alrededor de las tres de la madrugada, mientras caminaba sola por el centro de Los Ángeles, recordé las enseñanzas del hermano Copeland sobre los ángeles, y que, como hijos de Dios, estamos rodeados de ellos. Recuerdo que oré a Dios y le dije: ‘Señor, sé que Tú estás conmigo. Por eso no tengo miedo. Sé que tengo ángeles a mi alrededor.’”

En el 2008, Marleth dio a luz a su hija. Su madre estuvo a su lado. Enmendaron su relación y ella la acogió.

“¡Se acabó!”, declaró Marleth. “Voy a dejar las drogas y volverme a Dios.” Comenzó a asistir a la iglesia *En Su presencia* en Woodland Hills, California. La aventura duró unos ocho meses.

Un supuesto “amigo” de la secundaria reapareció en su vida. Venía de una familia rica y siempre tenía dinero, comida y drogas. Marleth pronto volvió a caer en su antiguo estilo de vida.



“Estoy viva gracias a las fieles oraciones de mi mamá.

No hay nada más poderoso que una madre que ora. Ella ha sido fundamental en mi vida.”

En el 2010, Marleth tuvo otra relación y volvió a quedar embarazada. Unos días antes de dar a luz, el padre le dijo: “Marleth, me voy a trabajar. Vuelvo a la noche.”

Nunca regresó.

Una vez más, su madre la acompañó en la sala de partos.

Un día, Marleth y María discutieron y Marleth se fue, dejando a sus hijas. Lidar con el rechazo de su última relación la había hecho recaer en las drogas.

“Se acabó”, le dijo María a su hija. “No te dejaré volver a mi casa hasta que te recompongas”. Preocupada por las niñas, María decidió actuar como su tutora en ausencia de Marleth. También continuó declarando Ezequiel 37:4-6 sobre su hija, creyendo que Dios la sacaría adelante.

El precio del pecado

Pronto, Marleth se encontró en otra relación sin salida. Pero ésta era aún más tóxica que las anteriores. Su novio la maltrataba constantemente y la golpeaba con frecuencia. Si huía, él la encontraba y volvía a golpearla.

“Nunca me dejarás”, la amenazaba. “Si lo intentas, te mato.”

“Aunque vivía en una bonita casa de Westlake Village, California, descubrí que tener dinero era beneficioso pero, cuando no tienes nada dentro, no sirve de mucho.”

Una noche, tras una dura paliza, Marleth cogió un morral y se marchó. Una vez más, su novio la localizó. Agarrándola por el pelo, la arrastró afuera, dándole patadas en el estómago hasta que ella creyó que moriría.

“Esta noche morirás”, le prometió.

El hombre tenía una pistola y Marleth le creyó. Había oído que ya había cometido un asesinato y se había salido con la suya. Conduciendo a unos 130 kilómetros por hora, la llevó a las montañas. Allí, mientras la apuntaba con la pistola, empezó a cavar una tumba.

Mientras él seguía gritándole, Marleth oraba: “¡Dios, ayúdame! ¡Jesús, ayúdame! Lo siento mucho. Te prometo que esta vez cambio. Por favor, dame una oportunidad más. Tenías razón. La paga del pecado es muerte. ¡Este hombre está cavando mi tumba! Señor, por favor, por favor perdóname. Por favor, déjame vivir para ver a mis hijas de nuevo. ¡Te entrego mi vida! Haré cualquier cosa que Tú me digas que haga.”

“Recordé que el Hermano Copeland dijo una vez que cuando dices el Nombre de Jesús porque no puedes recordar ciertas escrituras, debes saber que estás abofeteando al diablo en la cara



con todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Así que lo hice. Usé el Nombre de Jesús.”

De repente, el hombre arrojó la pala.

“Sabes qué”, le dijo, “no vales la pena.”

Arrojó el arma y la pala en la camioneta y se alejó rápidamente.

Dos días después, el hombre intentó matar a otra persona y fue detenido por intento de asesinato. Ya encarcelado, Marleth supo que estaba a salvo.

Un nuevo comienzo

“Había pasado años temiéndole a ese hombre”, recuerda Marleth. “En cuanto quedé libre, me inscribí en un programa de rehabilitación. Una vez a salvo, sin nadie que intentara matarme, volví a orar: ‘Señor, ¿quieres algo de mí? Soy toda tuya.’”

“Tal como Gloria Copeland le había dicho una vez al Señor, le dije: ‘Te doy mi vida. Haz algo con ella.’”

“Ya en rehabilitación, mi mamá me traía discos compactos del hermano Copeland, de la hermana Gloria y de la pastora Terri Pearsons para que los escuchara”, recuerda Marleth. “Los escuchaba y me sumergía en la Palabra, entregándome totalmente a Dios. Incluso durante lo peor de mis adicciones, cuando escuchaba al hermano Copeland, la tentación subsistía. Esos mensajes me ayudaron a concentrarme en el poder de Dios. Sabía que Él era bueno, bondadoso y misericordioso. Sabía que Él me seguía amando tanto como cuando era niña. Así que, sin dudar, le pedí perdón.”

“También le pedí que restableciera mi relación con mi mamá. Le pedí que me devolviera a mis hijas. Y le pedí que me permitiera vivir en Fort Worth para poder asistir a la *Iglesia Eagle Mountain (EMIC)*, donde Terri Pearsons y su esposo, George, eran los pastores.”

“Por último, pedí poder conocer algún día a mis padres espirituales, Kenneth y Gloria Copeland.”

“Mientras atravesaba por la rehabilitación”, recuerda Marleth, “El Señor me dijo que renovar mi mente me transformaría de adentro hacia afuera.” Decidió poner en práctica Josué 1:8, que dice: «Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito» (*Nueva Versión Internacional*).

“Para luchar contra la adicción, también tuve que disciplinarme para ponerme la armadura de Dios en cuanto abriera los ojos (Efesios 6:11-18). Hice lo que el hermano y la hermana Copeland

predicaban. Aprendí a ponerme el yelmo de la salvación para combatir los pensamientos del enemigo. Aprendí a ponerme la coraza de la justicia para proteger mis emociones y mi corazón. Y aprendí a ponerme el cinturón de la verdad porque, si me descubren mintiendo, el enemigo lo usará en mi contra. Había terminado de mentirme a mí misma y a los demás.”

“Luego aprendí a calzarme los pies con la preparación del Evangelio de la paz. El Señor sabía que primero debía perdonarme a mí misma, luego perdonar a los demás y estar en paz con todos los que me rodeaban. Aprendí del hermano Copeland que, si decidía no mantener la paz o no perdonar, sólo me estaría perjudicando a mí misma. Aprendí a mantener mi escudo de fe, que debía apagar todo dardo de fuego que se me acercara en lo natural. También tuve que mantener mi Biblia, la espada del Espíritu, conmigo en todo momento y a mano, así como en mi boca, y en mi corazón. Y aprendí que tendría que utilizar mi lenguaje espiritual para salir adelante minuto a minuto.” (Efesios 6:12-18).

Un camino que vale la pena

“Ese fue mi camino hacia la recuperación, y funcionó”, dice Marleth. “Pasé años en la Palabra de Dios, en oración y adoración, y en la iglesia. He estado sobria desde el 24 de junio de 2012. A menudo, he mirado hacia atrás en mi vida y me he preguntado por qué sobreviví. Creo que la razón principal fue porque he sido colaboradora de KCM desde que tenía 11 años. Eso significa que Kenneth y Gloria Copeland, y todo el personal de KCM, han orado por mí todos los días. Ese tipo de oración no tiene precio.”

“También creo que estoy viva gracias a las fieles oraciones de mi mamá. No hay nada más poderoso que una madre que ora. Ella ha sido fundamental en mi vida.”

“Dios ha respondido a cada una de las cosas que le pedí. Hoy, mi mamá, mis hijas y yo vivimos en Fort Worth. Asistimos a EMIC, la Capital Mundial del Avivamiento”, y he podido conocer a mis padres espirituales.”

“Además de trabajar para obtener mi título universitario, mi mamá, mis hijas y yo vivimos en una casa nueva que Dios nos ha proporcionado, y mis hijas asisten a un colegio privado. Y, por si eso no fuera suficiente muestra de Su amor y fidelidad, el Señor también hizo algo más por mí. Hoy trabajo en el departamento de Recursos Humanos de los Ministerios Kenneth Copeland. Al final, terminé siguiendo esos caminos directo a casa.”

SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
**A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR



Más que un simple nombre

**El Nombre de Jesús
aterroza al diablo.
No tiene otra opción que
huir despavorido cuando
ese Nombre es pronunciado
por un creyente que tiene
fe en Él, porque conlleva
toda la autoridad y el poder
de Jesús Mismo.**

Jesús y Su Nombre son uno solo. Su Nombre puede hacer todo lo que Él puede hacer. Puede hacer cualquier cosa que Él hizo mientras estuvo en la tierra y llevar a cabo cualquier cosa que Él haya dicho.

Siempre recordaré la primera vez que impuse mis manos sobre alguien en el Nombre de Jesús. Eran mis comienzos en el ministerio. A mis 30 años, era estudiante en la Universidad Oral Roberts y servía como copiloto en el avión del Hermano Roberts. Había viajado con él a una de sus reuniones de sanidad y me habían asignado ayudando a ministrar a la gente en la tienda de los inválidos.

¡Eran las personas más enfermas que había visto! Su enfermedad les impedía asistir a la reunión principal. Así que, mi trabajo consistía en resumirles los puntos principales del mensaje del Hermano Roberts cuando terminaba de predicar. Luego, una vez que estuvieran preparados para recibir ministración, el plan era que él entrara y les impusiera las manos.

Esa noche, sin embargo, el hermano Roberts no siguió el plan. En su lugar, cuando entró en la tienda, me tomó de las solapas y me acercó hacia él. Nariz contra nariz, me dijo: “Tú vas a orar y tú vas a imponer las manos.”

Atónito, sentí que la sangre se me escurría del rostro. Me vio empalidecer y se río. “No te preocupes”, me dijo. “Si cometes un error, lo solucionaré. Pero no los toques hasta que estés listo para liberar tu fe.”

Había estado estudiando el poder del Nombre de Jesús, así que supe inmediatamente lo que haría. Declararía ese Nombre y tocaría a la persona que necesitaba sanidad al mismo tiempo. Con el Hermano Roberts a mi lado, me acerqué a una mujer que yacía en una camilla. Tenía una enfermera a su lado y estaba tan demacrada que no parecía más que piel y huesos... excepto por su estómago. Estaba hinchada como si estuviera embarazada.

Momentos después me enteré de que tenía un tumor maligno. Estaba demasiado débil para sentarse, así que su enfermera la levantó un poco para que yo pudiera imponerle las manos. Me acerqué a ella y empecé a decir: “En el nombre de Jesús”, pero antes de que pudiera terminar, oí lo que parecía el rugido del León de Judá saliendo del hermano Roberts.

“Tú, asqueroso espíritu inmundo, en el Nombre de Jesús, a Quien pertenezco y a Quien sirvo, iquita tus manos de la propiedad de Dios, ahora mismo!”, exclamó.

De inmediato, la mujer escupió aquel tumor al suelo. Era feo, tenía tentáculos y me recordaba a una medusa. Cuando lo miré por primera vez, todavía se movía, pero no se movió durante mucho tiempo porque estaba muerto.

¿Qué lo mató? El todopoderoso y omnipotente Nombre de Jesús.

Más que una idea sagrada

Es hora de que nosotros, los creyentes, tengamos una mayor revelación de la verdadera grandeza de ese Nombre. Es hora de que se convierta en algo más que una idea sagrada. Necesitamos descubrir todo lo que hay detrás de ese Nombre, cómo le fue dado y de dónde provino. Necesitamos saber cómo medir su significado.

Incluso en lo natural, sabemos mucho sobre cómo hacerlo. Por ejemplo, una forma de medir el poder del nombre

de una persona es por lo que posee. Por eso, en nuestra cultura, nombres como Rockefeller y Bill Gates tienen tanto peso. Representan riqueza masiva porque las personas detrás de esos nombres son muy ricas, y todo el mundo los sabe.

¿Cómo se mide el Nombre de Jesús cuando se juzga con ese mismo estándar? No hay nombre en la tierra ni en el cielo con el que pueda compararse. Excepto uno: el Nombre de Dios Padre: en hebreo, *YHWH*. A veces se lo pronuncia en español como Yahvé: *el Nombre de Dios*.

El Nombre de Jesús no es sólo comparable al Nombre de Dios. Los dos son sinónimos porque Jesús heredó el Nombre de Dios después de resucitar de entre los muertos. «Después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo», dice Hebreos 1, Dios lo nombró «heredero de todo», y Él «se sentó a la derecha de la Majestad, en las alturas, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido un nombre más sublime que el de ellos.» (versículos 2-4).

Ya que Jesús heredó el Nombre de Dios, la única manera de medir Su Nombre es midiendo el poder, la propiedad y la autoridad de Dios Mismo. ¡A eso le llamo riqueza! Dios creó todo lo que existe. Él no solo es dueño de algo; Él es dueño de todo.

Los nombres de las personas más ricas y poderosas que han caminado en esta tierra no están ni siquiera en la misma liga que el Nombre de Jesús. Tampoco los nombres de los ángeles. En Hebreos 1:5-7 (*RVA-2015*) se pregunta: Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; y otra vez: Yo seré para él, Padre; y él será para mí, Hijo? Otra vez, al introducir al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios».

“Hermano Copeland, no entiendo esos versículos”, podrías decir. “Jesús ha sido el Hijo de Dios por siempre. ¿Por qué le diría Dios: «Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy»? ¿Por qué iba a decir de Jesús, otra vez, «Yo seré para Él un Padre»?».

Porque, tres días y tres noches antes

de que Dios lo dijera, ¡Su Hijo había muerto!

Esta es una verdad bíblica que muchos cristianos no han comprendido del todo: Jesús realmente murió cuando fue a la cruz. No solo murió físicamente, sino que también espiritualmente. Él tomó sobre Sí Mismo el pecado de toda la humanidad, permitió ser separado completamente del Padre, y fue al infierno para sufrir allí en nuestro lugar.

Luego, una vez que pagó el precio de nuestra redención, la voz de Dios resonó desde el cielo. Pronunció las palabras registradas en Hebreos 1 y volvió a llamar a Jesús Su Hijo. Cuando lo hizo, su poder abrió de par en par el infierno. Jesús nació de nuevo, resucitó de entre los muertos, ascendió a lo alto, «llevó cautiva la cautividad» (Efesios 4:8 *RVA-2015*), y el Nombre de Dios Mismo le fue otorgado en honor de lo que había hecho.

Elevado a la máxima honra

En otras palabras, Jesús no sólo obtuvo Su Nombre por herencia, sino que le fue conferido porque, como dice Filipenses 2:5-11 (*RVA-2015*):

Haya en ustedes esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por lo cual, también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor.

¡Es hora de que descubramos esta verdad! Jesús se humilló hasta la muerte. Probó la muerte física por nosotros para que nosotros no tuviéramos que probarla (Juan 8:52). Murió espiritualmente para que pudiéramos nacer de nuevo. Él fue al

lugar más bajo en el pozo del infierno para que pudiéramos ser resucitados juntamente con Él y sentarnos con Él en los lugares celestiales.

¿Dónde está sentado en el cielo? A la derecha de Dios.

A causa de Su sacrificio, Dios lo elevó al lugar de máxima honra. No le confirió un nombre, sino EL Nombre. El Nombre del Omnipotente. El Nombre sobre todo nombre.

Cuando recibimos a Jesús como nuestro SEÑOR y Salvador, ese Nombre se convierte en el nuestro. Nos convertimos en coherederos con Él (Romanos 8:17) y el lugar de honor que Él ocupa también se convierte en nuestro lugar. Aunque Él siempre será el Primogénito, ahora nosotros también somos hijos e hijas «del Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe su nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:14-15).

Puedes visualizar el peso que tiene ese Nombre en el cielo leyendo en Hebreos 1 la declaración que Dios le hizo a Jesús cuando le confirió Su Nombre. Dijo: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de justicia.» (versículo 8). En una corte real, cuando el rey señala a alguien con su cetro, le confiere el derecho a hablar. Un momento antes podría haber sido un plebeyo sin capacidad legal para expresarse, pero el reconocimiento del rey lo convierte en su igual.

Eso es lo que nos pasó a ti y a mí en el reino del espíritu. Cuando dijimos: «¡Jesús, ven a mi corazón!», el cetro de la justicia nos apuntó, y Jesús nos hizo Sus pares. Ahora, nuestras palabras cuentan en la corte del cielo porque hemos sido nombrados con Su Nombre. Él Mismo lo dijo:

«Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo piden en mi nombre, yo lo haré.» (Juan 14:13-14).

«De cierto, de cierto les digo, que todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, él se lo concederá. Hasta ahora nada han pedido en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría se vea cumplida.» (Juan 16:23-24).

Jesús también nos enseñó que, mientras vivamos en la tierra, Su

Nombre nos proporcionará protección. Cuando oraba por Sus discípulos justo antes de ir a la cruz, dijo: «...Padre santo, a los que me has dado, cuídalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los cuidaba en tu nombre...» (Juan 17:11-12).

Proverbios 18:10 (RVA-2015) lo expresa de esta manera: «Torre fortificada es el nombre del SEÑOR; el justo correrá a ella y estará a salvo».

No tan sólo por encima

El Nombre de Jesús se eleva sobre cualquier otro. No es sólo elevado, ¡es el lugar más alto que exista! Como escribió el apóstol Pablo en Efesios 1, «muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y por encima de todo nombre que se nombra, no sólo en este tiempo, sino también en el venidero.» (versículo 21) y, porque estamos en Él, estamos allí también. No estamos apenas por encima de todas las cosas diabólicas que suceden en este mundo. No estamos solo un poco por encima de Satanás y todos sus secuaces. Estamos muy por encima de ellos en el Nombre que es sobre todo nombre.

¡Necesitamos aferrarnos a esta revelación! Necesitamos tomarla, porque cuando lo hagamos, actuaremos más y más como Pedro y Juan lo hicieron en Hechos 3 en la puerta del Templo. ¿Recuerdas lo que hicieron? Causaron un gran revuelo al ministrar en el Nombre de Jesús a un hombre cojo que les pidió dinero.

Fue algo audaz porque, en lo natural, el hombre era un caso perdido. Era cojo de nacimiento y, como casi todos los que frecuentaban el Templo de Jerusalén, Pedro y Juan lo sabían. Sin embargo, Pedro fijó sus ojos en el hombre y le dijo:

«No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!» Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó, ¡y al momento se le afirmaron los pies y los tobillos! El cojo se puso en pie de un salto, y se echó a andar; luego entró con ellos en el templo, mientras saltaba y alababa a

Dios.» (Hechos 3:6-8).

Cuando la gente en el Templo vio aquel día que el hombre había sido sanado, se llenaron de asombro y admiración. También cometieron el mismo error que mucha gente comete hoy. Asumieron que Pedro y Juan habían hecho el milagro. Pensaron que Dios les había dado algún tipo de poder especial porque eran súper santos o algo así.

Podrías decir: “Pedro y Juan tenían un poder especial. Al fin y al cabo, eran apóstoles”.

Sí, pero el hecho de que fueran apóstoles no tuvo nada que ver con este acontecimiento. ¿Cómo lo sabemos? Pedro lo dijo. Cuando todo el mundo empezó a hacer alboroto sobre él y Juan, le dijo a la gente: «Varones israelitas, ¿qué es lo que les asombra? ¿Por qué nos ven como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho que este hombre camine? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, que es el Dios de nuestros antepasados, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien ustedes entregaron y negaron delante de Pilato, cuando éste ya había resuelto ponerlo en libertad... Fue así como mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos. De eso nosotros somos testigos, y por la fe en su nombre, a este hombre que ustedes ven y conocen, Dios lo ha restablecido; por la fe en Jesús, Dios lo ha sanado completamente en presencia de ustedes. (versículos 12-13, 15-16).

No era su apostolado lo que Pedro y Juan tenían en mente aquel día. Era el Nombre de Jesús. Fue por la fe en ese Nombre que ellos ministraron el poder milagroso de Dios al hombre cojo en la puerta del Templo. Pudieron resucitarlo porque sabían y creían lo que nosotros todavía estamos descubriendo:

El Nombre de Jesús puede hacer cualquier cosa que Él hizo cuando estuvo en la tierra.

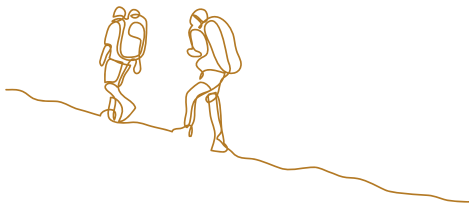
Su Nombre puede hacer cualquier cosa que Él pueda hacer ahora.

Su Nombre puede hacer realidad cualquier cosa que Él haya dicho.

La fe en el Nombre de Jesús es fe en Él. ¡Ten fe en Su Nombre! ⑦

A person wearing an orange long-sleeved shirt and khaki pants is holding a large, unfolded map. The map is held up in front of a bright sun, creating a strong lens flare. The background shows a coastal landscape with a blue sea, green hills, and a rocky shore. The title 'Siguiendo la fe de Abraham' is overlaid in a large, black, serif font.

Siguiendo la fe de Abraham



El poder de la fe no sólo te guiará a la tierra prometida del Plan Maestro de Dios para tu vida, sino que también te dará el poder para conquistar a los gigantes una vez que llegues a destino. Moverá toda montaña que intente interponerse en tu camino.

La fe manifestará el poder de Dios en escena para hacer cualquier cosa que sea necesaria en tu vida. Sanará tu matrimonio y enderezará a tus hijos. Llenará tu cuenta bancaria. La fe en la Palabra de Dios hará lo que prometió en tu vida: «Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5:4).

Por eso, cuando Ken y yo nos mudamos a Tulsa y empezamos a escuchar el mensaje de fe, no nos cansábamos de oírlo. Queríamos oírlo... y oírlo... y oírlo. Manejábamos a través de tormentas de hielo, patinando o resbalando, para asistir a las reuniones de Kenneth E. Hagin tan solo para escucharlo predicar: mañana y noche por tres semanas seguidas. Creo que en cada reunión él enseñaba la fe de Marcos 11:22-24. Lo recibimos y lo entendimos. ¡Lo recibimos y LO HICIMOS!

En esos versículos, Jesús dijo:

«Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá. Por tanto, les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá.

Cuando Ken y yo comenzamos a estudiar esos versículos, teníamos más montañas que escalar en nuestra vida de las que podíamos enfrentar. Estábamos derrotados en casi todas las áreas. Teníamos innumerables preguntas y muy pocas respuestas. Así que, cuando escuchamos que

la fe movería montañas, estábamos ansiosos por aprender más al respecto... y hemos seguido aprendiendo desde entonces. Incluso ahora, no lo sabemos todo, pero sabemos mucho más que cuando empezamos. Sabemos, no sólo por la Palabra, sino también por experiencia, que no importa con qué tipo de problema nos encontremos, la fe en la Palabra de Dios siempre lo arreglará.

De hecho, aprendí muy pronto que la fe me arreglaría incluso a mí. Fue un descubrimiento importante porque tenía algunas debilidades y defectos naturales que podrían haberme impedido cumplir el plan de Dios. No poseía los talentos naturales ni las inclinaciones necesarias para hacer lo que Él me había llamado a hacer. Como todos los que se proponen hacer la voluntad de Dios, yo tenía lo que podríamos llamar una *brecha de capacidad*.

Eso se demostró claramente cuando Ken predicó en su primera reunión. Antes de que Ken hablara, el pastor de la iglesia anfitriona me pidió que me pusiera de pie y dirigiera unas palabras a la congregación. (Tradicionalmente, eso es lo que se esperaba que hicieran las esposas de los predicadores).

Mi respuesta fue un *no* rotundo.

Eso fue todo lo que dije. No añadí: “Me alegro de estar aquí.”, ni “Que Dios los bendiga.” Nada más. No pretendía ser grosera, pero me sentía muy incómoda hablando en público y no quería hacerlo. Ese era el triste estado en que me encontraba cuando comenzamos el ministerio.

Por supuesto, después del servicio, me arrepentí. “Señor, lo siento”, le dije. “La próxima vez que alguien me invite



saltaré, abriré mi boca por fe, y esperaré que Tú la llenes de palabras.” Desde entonces, he hecho exactamente eso. Lo que no sabía entonces era hasta qué punto el Señor cumpliría mi promesa.

La capacidad de llevar a cabo Sus planes

Desde entonces, he predicado ante miles de personas una y otra vez. ¿Cómo lo logré? Con la habilidad que Dios me ha dado. Cuando recurro a Su gracia por fe, siempre es suficiente para mí. La fuerza de Dios realmente se perfecciona en mi debilidad.

Este es un hecho que querrás recordar porque, cuando te adentras en el Plan Maestro de Dios para tu vida, una de las primeras cosas que seguramente descubrirás es que no tienes la habilidad de hacer todo lo que Dios te está diciendo que hagas. Cuando Él despliega Su plan ante ti, sentirás la tentación de decir: “Señor, ¿es una broma? ¿Me has mirado últimamente? ¿Has visto el saldo de mi cuenta corriente? ¿Eres consciente de que tengo un historial de fracasos en esa área? No creo que yo sea Tu mejor opción para llevar a cabo este plan.”

Si alguna vez has tenido pensamientos por el estilo, no te desanimes; estás en buena compañía. Abraham, el famoso padre de la fe del Antiguo Testamento, se sintió de la misma manera cuando Dios le dijo que él y su estéril (y anciana) esposa tendrían un bebé. Aunque eso formaba parte del Plan Maestro de Dios para él y para la nación de Israel, Abraham pensó que la idea era tan descabellada que no pudo evitar reírse. Cuando Sara escuchó la promesa de Dios, tuvo la misma reacción. Ella «se reía dentro de sí, diciendo: “Después que he envejecido, ¿tendré placer, siendo también anciano mi señor?». (Génesis 18:12, RVA-2105).

¿Por qué Abraham y Sara consideraron tan descabellado el plan de Dios? Porque se miraban a sí mismos y el uno al otro todos los días.

¡Eran viejos! Conocían su historial de esterilidad. Físicamente, no tenían absolutamente ninguna capacidad de tener hijos. Así que, la idea de que serían padre y madre de naciones les parecía ridícula.

Pero cuando Abraham y Sara advirtieron que Dios hablaba en serio, dejaron de reírse. Se pusieron serios e hicieron exactamente lo que Jesús dijo que deberíamos hacer. Tuvieron fe en Dios. Comenzaron a declarar Su Palabra y a creer que Su promesa se cumpliría en sus vidas.

Sara y Abraham demostraron que la fe funciona. Demostraron que puede superar cualquier obstáculo. Incluso, puede convertir a centenarios estériles y arrugados en los radiantes padres de un nuevo bebé.

Desarrollando una Fe que funciona

Abraham y Sara creyeron que habían recibido la promesa de Dios, tal como lo expresa Marcos 11:24. ¿Qué significa exactamente creer que recibimos? Puedo decirte lo que no significa. No significa que simplemente nos sentemos y digamos: “Bueno, aceptaré lo que suceda. Me gustaría que las promesas de Dios se cumplieran en mi vida, pero... lo dejaré todo en manos del Señor.”

Aunque eso puede sonar muy espiritual, en realidad no es bíblico. Algunas personas tienen la idea de que, si Dios quiere darles algo, lo hará sin requerir ninguna acción de su parte. Así que, cuando no ven que las promesas de Dios se cumplan en sus vidas, asumen que Dios simplemente no quiso hacerlo en su situación particular. Pero se equivocan. Dios siempre cumple Sus promesas cuando se cumplen Sus condiciones. Él cumple las promesas, no las rompe.

Marcos 11:24 nos ordena claramente que *creamos que recibiremos* lo que pedimos cuando oramos. No podemos dejarle al Señor lo que Él nos ha dejado a *nosotros*. Y Él nos ha dado la responsabilidad no sólo de creer,

sino de recibir las cosas que nos ha prometido en Su Palabra.

La palabra griega traducida como *recibir* en Marcos 11:24 es una palabra de acción fuerte y agresiva. Significa “tomar, aferrar, recibir para uno mismo, tomar de nuevo”. Es una palabra activa. Creo que *apoderarse* sería una palabra apropiada para describirlo.

Si no tomamos por fe lo que Dios nos ha ofrecido en Su Palabra, no es Su culpa; es nuestra. Dios ya ha hecho Su parte. Él ha provisto cada bendición y cada buen regalo que pudiéramos necesitar, y nos ha extendido esos regalos a través de Su Palabra. Pero eso por sí mismo no completa la transacción. Para que un regalo sea intercambiado debe haber un dador y un receptor.

Todos sabemos que es así en el mundo natural. Por ejemplo, imagina que hoy es tu cumpleaños y me acerco a ti con un regalo precioso. Podría decirte “¡Feliz cumpleaños!” y ofrecértelo. Pero, si te quedas mirándolo con las manos a los lados, ese regalo no te servirá de nada. Aunque te perteneciera y yo ya lo hubiera comprado y pagado, si no lo recibes, volverás a casa con las manos vacías.

En cambio, si te apoderas de ese regalo, lo aceptarás y tomarás posesión del mismo. Podrías abrirlo y disfrutarlo. Cuando lo hicieras, tanto tú como yo nos sentiríamos muy complacidos y bendecidos.

Debemos hacer lo mismo con las promesas de Dios. Para disfrutar de Sus beneficios, debemos recibirlas. Debemos decir: “Gracias, Padre, por esa promesa. Creo que me pertenece y me apodero de ella por fe ahora mismo”. *Debemos comenzar a pensar, hablar y actuar como si esa promesa ya fuera nuestra.* Así es como funciona la fe.

Entonces, cuando el diablo trate de disuadirnos, nos negamos a renunciar a ella. Reprendemos al diablo y le decimos que saque sus

manos de nuestra situación, en el Nombre de Jesús. Cuando lo hagamos, experimentaremos la victoria.

Permite que tus montañas escuchen tu voz

Otra lección importante sobre la fe que podemos aprender de Abraham y Sara es que ellos imitaron el ejemplo de Dios al llamar «las cosas que no existen, como si existieran» (Romanos 4:17). Dios Mismo los convenció de que lo hicieran al cambiar sus nombres. Un año antes de que naciera Isaac, cambió a Abram por *Abraham*, que significa “padre de muchas naciones”, y a Sarai por *Sara*, que significa “madre de multitudes”. Así que Abraham y Sara hacían una confesión de fe cada vez que decían sus nombres.

¿Por qué es importante tal cosa? Porque, según Marcos 11:23, una característica primordial de la fe es que declara la Palabra de Dios y cree que sucederán las cosas que dice. La verdadera fe bíblica nunca calla. Habla continuamente la promesa de Dios. La fe tiene una voz: ¡la voz de victoria!

Muchos cristianos no lo han descubierto. Ellos estudian diligentemente la Palabra, y la fe surge en sus corazones, tal como Romanos 10:17 dice que sucederá. La fe viene a ellos cuando escuchan la Palabra. Pero, porque nunca abren sus bocas para hablar por fe, su fe nunca da fruto. ¡Muere sin nacer!

Recuerda lo siguiente: La fe *viene* por el oír, ipero la fe *entra* en acción por el decir! Se aplica a la situación con palabras de fe. “Bueno, no creo que mi fe sea lo suficientemente grande como para hacer el trabajo”, podrías decir. “Creo que ése es mi problema.”

Si es así, ese no es ningún problema porque Jesús nos dijo qué hacer al respecto. Cuando los apóstoles vinieron a Él y le dijeron: “Señor, auméntanos la fe”, Él les respondió:

Si tuvieran fe (confianza y seguridad en Dios) aunque fuera [tan pequeña] como un grano de mostaza, podrían decirle

a esta sicómoro: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y les obedecería. ¿Acaso alguno de ustedes, que tiene un criado arando o cuidando ovejas, le dirá al llegar del campo: ¿Ven enseguida a sentarte a la mesa? ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, cíñete y sírvenme mientras como y bebo; después comerás y beberás tú? (Lucas 17:6-8, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Según Jesús, no importa lo pequeña que sea nuestra fe; si la plantamos diciendo lo que creemos, crecerá y hará su trabajo. Cuando liberamos nuestra fe con las palabras de nuestra boca, se pone a trabajar por nosotros como un siervo y hace lo que le ordenamos.

Ese es uno de los primeros principios que Ken y yo comprendimos cuando empezamos a estudiar la fe. Nunca olvidaré el día en que me di cuenta de ello. Había estado escuchando la cinta de Kenneth E. Hagin “*Puedes tener lo que dices*” en una vieja grabadora de carrete de 6 pulgadas. Había tomado copiosas notas y estaba entusiasmada con lo que estaba escuchando. La revelación estaba llegando a mi corazón y a mi mente.

En Marcos 11:22-24, Jesús claramente puso un gran énfasis en las palabras que decimos. Mientras tomaba notas y escuchaba al Hermano Hagin predicar de esta escritura acerca de la fe y el poder de nuestras palabras hace muchos años, de repente, el Espíritu Santo habló a mi corazón. Me dijo: *en la consistencia está el poder*.

Fue entonces cuando lo capté. No es sólo lo que decimos en la oración o en la iglesia, sino lo que decimos continuamente es aquello que marca la diferencia. Lo que decimos constantemente se cumplirá en nuestras vidas porque eso es lo que realmente creemos en nuestros corazones. Jesús dijo: «Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). Lo que dices continuamente es lo que habita en tu corazón. Si quieres saber lo que hay en

tu corazón, escucha a tu boca. Es muy reveladora. La mayoría de las veces es demasiado reveladora e incómoda.

En ese momento, sentada en nuestra pequeña y destartada casa de alquiler en 1967, decidí que tenía que tomar el control sobre mis palabras. Decidí empezar a pronunciar palabras de fe, no sólo en la iglesia o al leer la Biblia, sino todo el tiempo. Capté que a Ken y a mí no nos funcionaría hablar palabras de fe por un tiempo, y luego renunciar cuando los resultados no vinieran de inmediato y nos sintiéramos desanimados. No podíamos darnos el lujo de acostarnos en la cama y murmurar el uno al otro sobre nuestros problemas en momentos cruciales como ese. No podíamos declarar *un tiempo sin* fe y decir: “¿Por qué la Palabra de Dios no está funcionando para nosotros?” “¿Por qué no estamos obteniendo resultados?” “¿Qué pasará?” “¿Cómo lo lograremos?” “¿Qué vamos a hacer ahora?”

Esas palabras negativas socavarían todo el proceso de fe. Literalmente, no podíamos permitirnos decirlas en ningún momento. *Cada palabra que decíamos era importante*.

Estoy absolutamente convencida de que, si Ken y yo no hubiéramos seguido el ejemplo de Jesús y hubiéramos empezado a confesar la Palabra de Dios sobre nuestras vidas, en lugar de palabras de incredulidad, nunca hubiéramos podido conectar con el Plan Maestro de Dios. Habríamos permanecido atascados en nuestros viejos patrones de derrota e insuficiencia. En lugar de entrar en el brillante y nuevo futuro que Dios había planeado para nosotros, habríamos seguido dando vueltas y vueltas por los caminos del pasado.

Lo mismo aplica para ti. Para caminar exitosamente hacia el Plan Maestro de Dios para tu vida, debes empezar a decir lo que Dios dice de ti. Debes ponerte de acuerdo con Dios. ¡Eso te pondrá donde necesitas estar!





ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**